

efe TRENES
DE
CHILE

HISTORIAS ENTRE LÍNEAS

4º CONCURSO DE CUENTOS



2023

HISTORIAS ENTRE LÍNEAS

4^o CONCURSO DE CUENTOS

4ta versión concurso de literatura “Historias entre líneas” 2023
Organizado por EFE Trenes de Chile

En la **4ta versión del Concurso Nacional “Historias Entre Líneas”** se convocó a diferentes grupos etarios; niños/as, jóvenes y adultos de las regiones de Arica, Valparaíso, Metropolitana, O’Higgins, Maule, Ñuble, Biobío y Araucanía a relatarnos sus historias ferroviarias.

Contentos con el resultado, te invitamos a conocer la selección de cuentos y los respectivos ganadores a cada categoría en las distintas regiones.





Mi amigo del Expreso

Javiera Martínez Orellana, 28 años - Talca

Es difícil hacer caber un viaje dentro de diez líneas, el inicio de una amistad. Pero lo intentaré.

Primavera de 1936... noviembre, para ser más exacto. Yo llevaba un buen trecho ya en el Expreso, mientras que él acababa de subirse, por lo que le ofrecí cambiarse al lado de la ventana, a lo cual accedió de forma algo tímida y torpe. Pensé que él lo disfrutaría más que yo, puesto que el paisaje ya comenzaba a tornarse algo monótono para mí.

-Me llamo Mauricio, tengo 21 años, era estudiante de pedagogía. Tranvía – lo saludé.

- Y yo Gaspar, tengo 17 años y curso... cursaba sexto año de humanidades. Incendio...

La conversación fluyó, amena, hasta la estación terminal. Prometí ser su guía en su destino.

La ruta era entre Santiago y el Más Allá, por cierto. Él aún vive ahí, mientras que yo, al cabo de unos años, decidí volver para ver la ciudad crecer y divertirme, aunque fuera como fantasma.





CATEGORÍA ADULTO

Trenes para Chile

Natalia Rubio Ortiz, 36 años - Santa Cruz

Caminaban de la mano por las líneas abandonadas. El pequeño saltaba entre un durmiente y otro, mientras su padre lo sujetaba para evitar una caída. Entonces, la pregunta obvia surgió.

—¿Para qué es esto, papá? — el niño se agachó y palpó el fierro oxidado.
— Para que pase el tren.

El niño se levantó confundido y miró a su alrededor. Todo lo que alcanzaba a ver era un tapiz de flores naranjas, teatinas y otros pastos verdes. Saltamontes y pololos revoloteaban al pasar.

—¿Y qué es el tren?

El hombre recordó su propia niñez, los viajes en el Ramal San Fernando -Pichilemu. Los canastos llenos, los huevos duros y los saltos entre vagones. La nostalgia se le escapó por los ojos húmedos.

—Espero que sea algo que tú también puedas disfrutar en el futuro.





GANADOR CATEGORÍA INFANTIL - REGIÓN DE ARICA

El sueño de León

Luis Pérez Escobar, 8 años - Arica

A León desde pequeño le encantaban los trenes, tenía una gran colección y su mamá siempre le regalaba trenes nuevos. Su abuelita le contaba historias sobre los maravillosos lugares que conoció viajando en tren.

Ahora a sus ocho años León sueña con convertirse en maquinista de su propio tren y quiere ir al cielo a buscar a su abuelita para llevarla de viaje junto a él.

Pasará el tiempo y León se dará el cuento que los trenes no van al cielo, pero de todas formas podrá cumplir su sueño de ser un gran maquinista y conocerá los maravillosos lugares los cuales su abuelita tanto le hablaba.





CATEGORÍA JUVENIL

Tu sonrisa

Efraín Zorrilla Figueroa, 17 años - Valparaíso

Los viajes entre estaciones se han vuelto monótonos desde que acepte el empleo de guardia en una estación que se ubica lejos de mi hogar. Solo que aquella monotonía desaparece cuando viajo con mi amigo, no suelo verlo seguido así que es una grata sorpresa viajar con él. - Hoy es un día más helado de lo normal, ¿no crees? - inicia el hablando -Supongo que hoy será un día escalofriante-. Ambos nos reímos porque sabíamos que la pasaríamos mal en nuestros horarios de trabajo. - Hey, ¿notas en ti que ríes por cada cosa que hablamos? - me dice sonriendo -No, de hecho, no lo hago, ¿es raro? - el me responde de vuelta -No, no lo es. Solo lo señale porque es admirable que sonrías aún el mundo o el clima puede estar en tu contra, eso quería decir que nunca dejes de sonreír- antes que termine le interrumpo -Nunca lo hare, amo sonreír. El termina con un -“me alegro”- y se baja en su estación, no se despidió, pero estoy seguro que nos volveremos a ver.





El viaje al pasado

Thiare Fuentes Echaniz, 11 años - San Antonio

Era alrededor de las 8.00 de la tarde, cuando escuché a unas personas decir que según se rumoreaba, existía un tren llamado “El tren del pasado”, el cual te permitiría ver a tus seres queridos que ya habían fallecido. Enseguida pensé que era la oportunidad de volver a ver a mi madre.

Así emprendí mi camino hacia la estación de trenes, al llegar, divisé un enorme tren y sin siquiera pensarlo me subí en él. En ese instante se empezó a mover y escuché un ruido que no reconocí, al ir hacía el lugar de donde venía, reconocí a mi madre, no pude aguantar las lágrimas y corrí a abrazarla, cuando el tren se detuvo, mi madre desapareció.

Esa experiencia, sin duda jamás la olvidaré.





CATEGORÍA ADULTO

Cuento Corto 2023

Patricia Mónica Raquel Medina Contentla, 59 años - Arica

¡Hoy es el gran día!, dijo Josefina. ¡Apúrate Marisol o nos dejará el tren! exclamo toda alborotada. Después que sus padres les dieron muchas instrucciones, se dirigieron al Ferrocarril Arica La Paz para emprender el tan esperado viaje. La estación estaba repleta de niñas con sus padres, había bullicio y mucha algarabía. Todas ellas iban rumbo a Central en donde estarían de vacaciones por dos semanas completa. Se subieron rápidamente y se acomodaron en los asientos, entonces comenzó a sonar el silbato y a moverse el tren, Josefina miraba por la ventana para despedirse y poco a poco se fueron alejando de la ciudad. El recorrido las llevó por el valle de Lluta, luego Poconchile elevándose por los cerros, el tren se inclinaba dando la impresión que se caería en cualquier momento, sus oídos zumbaban. Finalmente llegaron a Estación Central a la Colonia Escolar del verano de 1974.





GANADOR CATEGORÍA JUVENIL - REGIÓN DE ARICA

Un amigo Fiel

Vicente Treguear Leal, 13 años - Arica

En un tranquilo pueblo al interior de Arica, en la lejana década de 1940, vivía Manuel, un hombre triste y solitario, entregado por completo a su monótono trabajo como maquinista en el antiguo ferrocarril Arica La Paz. Sin embargo, su rutina diaria, un día se interrumpió por la llegada de un perro vagabundo, al que, en un principio con desprecio, llamó Chocolate. Aunque al comienzo Manuel resistía la compañía, pronto el lazo entre ellos creció. Chocolate, con una lealtad a toda prueba desafiaba la terquedad del maquinista y la dureza de su corazón. Al comienzo el hombre solo le dejaba restos de comida, pero con el tiempo comenzó a sentir un extraño sentimiento en su interior. Pasaron los años, la extraña relación floreció, hasta que, llegó el día en que la vejez y su jubilación lo hicieron dejar la estación del ferrocarril. Al momento de partir descubrió con sorpresa que ya no estaba triste, una mezcla de nostalgia y esperanza invadía su corazón, pues no iba solo, al alejarse por última vez, a su lado, cojeando también por los años iba Chocolate, demostrando que el cariño y el amor pueden transformar a un hombre huraño y a un perro sin dueño.





CATEGORÍA JUVENIL

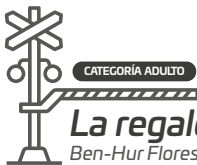
Al menos 5 minutos

Jeannette Medel Acosta, 17 años - Puente Alto

Dicen que por amor haces lo imposible para poder verlo al menos 5 minutos y es verdad. Aunque tenga que aprender a manejar un tren por 10 horas seguidas, vale la pena al ver su gran sonrisa. Se preguntarán ¿Por qué aprender a manejar un tren? Bueno, hace muchos años, en 1851, fui de viaje a Los Lagos, que queda a 10 horas de Santiago. Era mi primer viaje, por lo que estaba orgulloso de poder pagarlo yo solo y disfrutar todos los días de su comida y la gente agradable. Aunque nadie superó la amabilidad de Alicia, la mujer de la que me enamoré a primera vista y no pude olvidar. Ella era chilena, siempre vivió en Los Lagos, tenía 19 años y nunca antes había sentido esa gran conexión.

Pero todo tiene su final y así fue como volví a Santiago con un vacío que tenía que llenar. Busqué todas las posibilidades para verla, aunque fuera solo un minuto. Fué entonces que surgió el primer ferrocarril de Santiago a Los Lagos, convirtiéndome así en el maquinista del tren.





La regalona de la estación de Talca

Ben-Hur Flores Vega, 61 años - Talca

Se suponía que don Armando había jubilado el miércoles. Lo vi hoy viernes a eso de las seis de la tarde, arriba de La Regalona, humeando como siempre por su chimenea. Como siempre, con su codo apoyado en la ventana y su eterna gorra de maquinista, ya ajada por el tiempo. Pero iba con tenida de civil.

-¿Don Armando, y usted no se había jubilado antes de ayer?, le pregunté.

-Claro que sí pues Benito, ya cumplí mis años y las arrugas se me vinieron encima -me respondió.

-¿Y que hace entonces “maquinando” a La Regalona? -pregunté de nuevo.

- A mi Regalona se le vino el óxido y los dos nos vamos a los cuarteles.

Entendí al tiro. Ambos jubilados. El tiempo pasa la cuenta a humanos y máquinas.





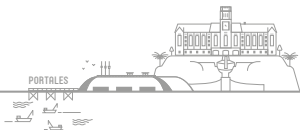
CATEGORÍA ADULTO

Estación “Amor Propio”

Nicole Huerta Antileo, 27 años - Viña del Mar

Toda mi vida, he sentido que he pasado la vida corriendo atrás de un tren, atrás de una respuesta a todo ese dolor que llevaba a diario de una estación a otra, buscando un significado, buscando que hice mal. Desde adolescente pasé de estación a estación buscando mi destino, buscando “mi refugio”, “mi hogar”, en donde en varias ocasiones me bajé y solo obtuve humillaciones, golpes, risas, buenos y malos momentos, pero seguía en búsqueda de ese algo, en donde me volvía a subir una vez más al tren, buscando “Mi hogar”.

Sin embargo, nunca consideré bajarme en aquella última estación, ya que me producía miedo saber que no tenía más opciones que bajarme ahí. Me quedé dormida y llegué a la última estación, lo que siempre busqué, estaba ahí, escucho el altoparlante –Próxima y última estación– “Amor Propio”.





GANADOR CATEGORÍA ADULTO - REGIÓN DE ARICA

La emoción del último y el primer viaje en tren

Dahyan Pizarro Torres, 24 años - Arica

Al ir dentro del ferrocarril, mi corazón se estruja, carcomiéndose de una melancólica emoción que asemejo con nostalgia; siento que vuelvo al pasado a medida que mi mente revolotea en el blanco y el negro, dentro de la monocromía de lo que es un suspiro a los tiempos sencillos.

Recuerdo una era alucinante, entre lo que pudo ser, lo que fue durante un tiempo y lo que es en la actualidad. El ahora, que es casi como un rápido pestañear que me permite apreciar la vida bajo el umbral de la luna que me sigue durante todo el trayecto nocturno mientras soy consciente de mi humildad y de mi gusto por compartir un asiento junto a un desconocido que lentamente se transforma en amigo ante un sutil intercambio de plática. La nube de humo que sale de la caldera poco a poco se esfuma y el sonido de la locomotora desciende, mientras el silbato se escucha a la lejanía. Es entonces que mi “yo” de cinco años, vuelve a sonreír.





Monica Sepulveda Fuenzalida, 66 años - Temuco

La niña de siete años se maravilló al llegar a la estación de Temuco regresarían a Valdivia, ciudad aún doliente por el terremoto de cuatro años atrás. Esa maquinaria indescriptible que expelía humo y vapor con el olor característico del carbón de piedra inundando todo el ambiente. Su padre le dio la mano para alcanzar los altos peldaños de las escaleras donde un carro se juntaba con otro luego junto a su madre y hermanos se instalaron en el asiento donde se podía ir de frente o de espalda al paisaje todo era un acontecimiento impregnado de emociones infantiles. Ya avanzando entre los tupidos y verdes campos sureños, el tren tomaba una curva y podían ver hasta el último carro cuando, de pronto se encendieron unas luces tenues que reflejaban los rostros en el vidrio porque, ¡oh! e l túnel, estaban pasando bajo la tierra al ritmo de su acelerado corazón sin entender el estar bajo una montaña, hasta que el sol con un suspiro de alivio volvió a iluminar el vagón.





CATEGORÍA JUVENIL

Amo andar en tren

Arturo Uribe Cortés, 19 años - Concepción

Quería recorrer esta ciudad, quería hacerlo contigo, pensamos ir en micro, pero eso era aburrido y a nosotros nos gustaba probar cosas nuevas. Fuimos en tren, cruzamos el Biobío en todo su esplendor. No sabíamos dónde nos bajamos, pero estábamos juntos y nos daba igual. Nos dirigimos a uno de los lugares más bonitos que he visto, la laguna grande, sé que para alguien de la ciudad no es la gran cosa, pero para alguien que provenía de un lugar donde el agua escasa, fue hermoso, más sabiendo que estaba disfrutando ese momento contigo. Recorrimos todo el borde y terminamos volviendo desde otra estación, demostrando todo lo que conocimos ese día. Llamé a mi mamá, le conté lo feliz que era mientras esperábamos en el andén.

Ahora me cuesta subirme a los trenes, creo que no era el andar en tren lo que me hacía tan feliz, era que tú estuvieras sentada a mi lado.





Viaje a través de las eras

Katherine Otárola Aguilera, 29 años - Chillán

Revisando antiguos libros en mi hogar encontré un boleto de tren dorado que no especificaba la hora o año de emisión. La única certeza es que pertenecía a la estación de mi ciudad. Con curiosidad me dirigí al lugar buscando la procedencia de aquel misterioso billete. La estación se encontraba vacía. Un silbato llamó mi atención. Frente a mí se detuvo un majestuoso tren antiguo del que bajó un hombre con un elegante atuendo quien me explicó que aquel ticket me permitiría obtener un viaje a través de las eras y que solo los encontraban en los lugares menos esperados algunos pocos elegidos. Subí con curiosidad. En cuanto salimos de la estación el paisaje se volvió desconocido. Podía ver cómo los años iban en retroceso. Las edificaciones cambiaban y a través de las ventanillas aparecían junglas y animales prehistóricos. Era maravilloso. Tras horas de viaje nos detuvimos en una parada que pertenecía a mi estación, la hora indicaba que ni un solo minuto había pasado. Bajé, del boleto solo quedó “Gracias por viajar con nosotros”.





GANADOR CATEGORÍA INFANTIL - REGIÓN DE VALPARAÍSO

Mi amigo que llegó en un tren

Felipe Arcos Díaz, 11 años - Viña del Mar

En un lugar llamado “Estación Matancillas”, fue de vacaciones un niño llamado Pablo. Iba todos los veranos a la casa de su abuelita.

Por las tardes iba con sus amigos a jugar a los vagones de trenes, unos que ya no se usaban, y para él era muy entretenido. El ferrocarril pasaba muy a lo lejos, pero justo ese día llegó a la estación un tren. Su maquinista se bajó con tres perritos, el hombre les dijo: “Niños, cuídenlos, los han abandonado”.

Pablo se llevó uno, pero no fue fácil convencer a su abuelita, tuvo que llorar, rogar y prometer que lo cuidaría, pero su abuelita era tan buena que le dio el permiso.

Pablo es tan feliz, pero tan feliz que nunca olvidará ese día en el que su nuevo amigo peludo, llegó en el más lindo tren.





CATEGORÍA JUVENIL

Trenacimiento

Romanet Moncada Squella, 37 años - Arica

El chirrido de los rieles fueron de tal manera que a cuerdas sabía que estaba al límite del tiempo para poder abordar y por supuesto mi corazón latió cada vez más intensamente, una vez en la estación la euforia de aquel día lleno de expectativas porque el cielo estaría despejado de manera privilegiada. Así dimos curso al viaje, entre risas e historias que inundaban el aire, lleno de trayectorias de antaño que me hacían viajar no solo en el tren de este día sino al pasado de aquellas estrellas que se mezclaban con el entusiasmo de ser testigos del nacimiento de esta nueva estrella. Llegamos con retraso a la nueva estación, estaba todo dispuesto y de forma instintiva cada uno de los pasajeros tomó posición del que se creía era el mejor lugar para presenciar el fenómeno, decepcionados por el retraso al inicio del viaje, solo nos quedaba contemplar la naturaleza y, como si nos hubiese esperado, fuimos testigos de esa luz encandilante que por instantes iluminó el espacio entre la inmensidad de los rieles.





Un ferrocarril pintoresco

Camila Avilés Castro, 15 años - Valparaíso

El ferrocarril es una obra de arte en movimiento, sus vagones con murales gigantes y mosaicos brillantes que adornan su exterior. Las estaciones son esculturas modernas y exhibiciones temporales son pequeñas galerías de arte, sus asientos tapizados con telas vibrantes reflejan la diversidad y vitalidad de la ciudad. A medida que el ferrocarril avanza por los túneles subterráneos sus pasajeros disfrutan de paisajes urbanos y diversos panoramas, donde viven una experiencia sensorial y artística que deja una impresión duradera en todos los que alguna vez han disfrutado la mágica travesía por sus vagones. Los ferrocarriles se alimentan de energía renovable y se convierten en un símbolo de sostenibilidad para la ciudad. Algunas de sus estaciones cuentan con fuentes de agua y áreas de descanso para que los pasajeros puedan disfrutar de un momento de tranquilidad en medio del bullicio urbano. El ferrocarril es más que un medio de transporte es un tren de emociones en movimiento.





CATEGORÍA INFANTIL

Sueño en rieles

Candia Rubilar Maximiliano León, 11 años - Valparaíso

Nunca he conocido el ferrocarril. Tal vez no me crean, pero es cierto. He andado en automóvil, en bus, en metro -dicen que tiene cierto parecido e incluso en avión, sin embargo, nunca he subido a uno. Imagino estaciones inmensas y personas que viajan a enigmáticos destinos, tal como en las películas “El expreso polar” o “Harry Potter”. A veces, sueño que llego a una estación grande y hermosa, alta, muy alta, llena de pilares de fierro, concreto y vidrio, con muchas tiendas, restaurantes y juegos. Voy acompañado de mis papás y de mi hermana, todos sonreímos mientras comemos papas fritas; luego intentamos sacar un peluche de una máquina, no podemos, y al final, nos subimos en un vagón que, quiero creer, es mágico y que puede llevarnos al Polo Norte o a Hogwarts. Levanto las vista y leo: Linderos, Graneros, Rengo y pienso que, en cualquiera de esas estaciones, puede empezar una gran aventura. Solo con cerrar los ojos, estoy allí y en todos los lados, a la vez.





GANADOR CATEGORÍA JUVENIL - REGIÓN DE VALPARAÍSO

VALS

María Clarisa Retamal Flores, 18 años - Viña del Mar

Dos extraños se encontraron en el vagón del tren. Ella imaginó que se saludaban, que conversaban, que se reían. Casi sin darse cuenta, el vaivén hipnótico de la máquina los invita a bailar al ritmo del tren. Entre risas y conversas, bailaron. Bailaron solos en su mundo, como si fueran uno. Bailaron estación tras estación, como si hubieran estado hechos para encontrarse en ese vals, en esos rieles.

El silbido ensordecedor de la última estación anunció el final y, como si nada, el baile se detuvo. Cada uno tomó su camino, ninguno miró hacia atrás, nunca más se vieron. Él jamás supo que Ella lo hizo parte de su historia en ese vagón. Ella a su vez jamás supo que Él la imaginó bailando al vaivén del tren.





Dominga Andrighetti Perotti, 9 años - Las Condes

Hace mucho tiempo, había un perro que quería ser conductor de un ferrocarril. Como nadie lo entendía, no podía decirlo. Un día hizo lenguaje de señas, nadie prestaba atención, hasta que finalmente una niña lo vio. Ella llamó a sus papas y ellos entendieron lo que el perro quería decir. Como ellos eran amigos de uno de los conductores del ferrocarril, dejaron al perro conducir en un simulador del tren, sin que el perro y la niña supieran que no era real. Después que el perro condujo, la niña empezó a limpiar el asiento que estaba lleno de pelos. De pronto, un pelo cayó al suelo. La niña se agachó, pero no lo alcanzaba, entonces se puso bajo el ferrocarril y descubrió que era un simulador. Le preguntó a sus papás ¿por qué habían hecho eso?, ellos le explicaron, la niña lo entendió y se fue a dormir. Al día siguiente se dio cuenta que todo había sido un sueño.





La Historia de Mía y Wendy

Maida Padilla Guzmán, 10 años - Temuco

Había una vez una niña llamada Mía, la cual vivía en un castillo y cerca de una estación de trenes. Un día Mía sacó a pasear a su perrita Wendy, ella pensó que iba a ser un viaje muy divertido... pero pasó algo terrible, Mía quiso subir a un tren con Wendy, pero Wendy por estar mirando a otro perro se quedó abajo en la estación mientras Mía se alejaba en el tren.

Wendy estaba muy triste cuando de repente vio a un gato y le preguntó si la podía ayudar a regresar con su dueña, el gato aceptó y la ayudó a llegar al castillo donde vivía, para su suerte se encontró con Mía a penas llegó y fueron felices por siempre.





CATEGORÍA INFANTIL

La galleta de la suerte

Diego Benjamín Cerna Cartes, 12 años - Chillán

Un día sábado, un chico fue a una estación de trenes y vio a unas personas que vendían unas galletas de la suerte. Se le acercó y le dijo: ¿me puede dar una galleta?, después de comprar una galleta con el último dinero que le quedaba fue a su tren y partió la galleta y empezó a leerla. La galleta en su interior, decía “si necesitas dinero, lo tendrás muy pronto”. El chico pensó que era una estafa. Pasaron unas horas y antes de llegar a su destino, en el pasillo del tren encontró doscientos mil pesos. Los guardó y pudo comprar otro boleto para ir en otro momento a ver a su madre a quien no veía hace muchos años.





GANADOR CATEGORÍA ADULTO - REGIÓN DE VALPARAÍSO

Aquella noche

Ramiro Castillo Prado, 72 años - Petorca

Todo fue tan rápido como inesperado. El tren hacía su recorrido habitual desde La Calera a La Ligua cuando, de pronto, frenó de emergencia a la altura de El Rayado. Los pasajeros se miraron atónitos y con un dejo de angustia por no saber que ocurriría. Como es natural, temían lo peor. La caldera a carbón bufaba bocanadas de humo negro. Era de noche, un catorce de septiembre. Han pasado ochenta años. Soledad –mi querida bisabuela- comenta con orgullo que es “dueña de ferrocarriles”. Mal que mal aquella noche ella nació arriba de ese tren. Su llanto inundó los tres carros -aunque le avergüence decirlo- y provocó en el centenar de pasajeros una sensación de alivio y alegría, aplauso incluido, según contó más de alguna vez su madre. Hoy ya no existe ese ramal. El paso del tiempo ha transformado los rieles en espuma; no hay durmientes, no hay huella, solo los dedos de oro siguen floreciendo.





Viajaba en tren para visitar a mi familia en Birmingham. Estaba compartiendo el compartimento con un señor de edad. “Estoy seguro de que aquí penan” me dijo. Acto seguido, me contó una historia sobre un asesinato en ese vagón, muchos años atrás, justo antes de una boda. Durante la noche recorrí el tren de punta a cabo, buscando algún misterio. En el último vagón, cuando perdía la esperanza, una luz diluyó la oscuridad. Una joven de cabello carmesí vestía atavíos de novia. Su piel era pálida como el mármol. En sus blancas manos sostenía un ramo de rosas. A pesar de eso su expresión era de dolor. Me miró y sonrió. “me voy a casar” dijo. Luego desapareció, dejándome solo en la oscuridad. Oyendo de nuevo la historia del asesinato me enteré que lo último que dijo la novia fueron las mismas palabras que dirigió a mí.





CATEGORÍA ADULTO

Quiet Sound

Cristian Villarroel Jara, 26 años - Chillán

Nunca había conocido una persona que escuchara música ambiental. Incluso Liszt parecía un poco punk en comparación al playlist de la mujer que conocí en el tren ese día.

Recuerdo bien por qué comenzamos a conversar en el vagón cafetería. Nos habían entregado el café que le correspondía al otro y no tuvimos problema en aceptar tácitamente algo que no pedimos. Surgió el tema de qué música escuchábamos durante ese viaje de cinco horas. Hablé un poco sobre Bill Evans, Revolver y sobre que no tienen relación entre sí. Ella escuchaba música de Brian Eno y Richard Clayderman, el tipo de música que escuchas mientras esperas llegar al quinceavo piso. —Es un sonido de tranquilidad, todo deja de pesar por unos minutos. La escuché con atención sabiendo que no volvería a verla, pero que la recordaría cada vez que subiera a un ascensor y sonara esa melodía tranquila.



CHILLÁN



Carolina Valenzuela Victoriano, 35 años - Chillán

El sonido y el vaivén lo habían dormido lentamente, despertó con la voz del Inspector:

-¡Boletos, boletos sin revisar!

Buscó en su bolsillo el pasaje que había comprado en la noche por internet. La persona que iba a su lado extendió un pequeño boleto rectangular de cartón, frunció el ceño extrañado. Pasó su pasaje y ahora la extrañeza estaba en la cara del Inspector, quien revisaba el pasaje por ambos lados.

-¿De dónde sacó esto? - Preguntó sin dejar de examinar el pasaje.

- En el sitio web...lo compré anoche- respondió, sorprendido por la cara y las preguntas del Inspector.

-No es válido, si quiere continuar el viaje, deberá pagarlo, son 300 escudos- replicó el Inspector.

El hombre había viajado muchas veces en tren, pero nunca había viajado en el tiempo.





GANADOR CATEGORÍA INFANTIL - REGIÓN METROPOLITANA

Mamá dice

Josefa Kramer Reyes, 5 años - Colina

Mi hermano y yo siempre viajamos con mamá en tren. Ella dice que cuando seamos grandes nos acordaremos de todas nuestras aventuras.

Estación Central es nuestro destino favorito. No solo por las papas fritas y los jugos de fruta, sino porque compramos cosas tan entretenidas y volvemos con un cerro de bolsos a nuestra casa. Mercadería le dice ella, no sé qué signifique eso.

Mamá dice que somos sus vendedores estrella y que le traemos suerte. Debe ser porque al volver a casa recorremos nuestra población para vender lo que compramos y así poder volver el siguiente fin de semana por más aventuras con ella. Es realidad eso es lo que más amamos.





Conociendo el amor en un vagón

María Ignacia Avilés Matamala, 20 años - Mostazal

Mariana y Esteban, dos almas destinadas a encontrarse, se conocieron en un viaje en tren. Sus miradas se cruzaron en un vagón lleno de pasajeros. Con el traqueteo de las ruedas como música de fondo, comenzaron a conversar.

Las horas pasaron volando, cada estación es testigo de su unión mientras ellos compartían risas, historias y sueños. El tren se convirtió en su pequeño mundo, y su amor floreció con cada palabra compartida. Cuando finalmente llegaron a su destino, se vieron en la incapacidad de separarse; sus manos se entrelazaron, sellando un amor que había nacido en ese viaje.

El tren no solo los llevó a un lugar en el mapa, sino que también los unió en un viaje inolvidable lleno de amor y promesas de un futuro juntos.





Había una vez un león llamado Juan y su amigo el Conejo los dos estaban en la casa del león Juan.

Un día ellos quisieron ir a viajar en tren, arreglaron sus cosas para irse el día domingo. Cuando llego ese día fueron en auto para llegar a un tren que los llevará a París, para pasar el rato. Después que pasaron las vacaciones en París esperaron tranquilamente el tren, después en un rato llego el tren, se subieron y se fueron para otro país a viajar, relajarse, a visitar, etc.

El León y el Conejo se divertieron mucho comieron helado, compraron cosas para comer, además se quedaron a dormir en New York, pasaron los días y se fueron en tren para irse a su casa ya que terminaron sus vacaciones, en el tren recordaban sus momentos más felices cuando estaban en otros países cuando llegaron a la casa del León y del Conejo bajaron sus cosas y vivieron felices.





Nostalgia en la vía

Bárbara Valenzuela Gajardo, 32 años - Talca

Desde pequeña Sofía anhelaba con viajar en tren, pues solo los había visto y escuchado perderse a lo lejos desde casa de su abuela, donde al pasar se despedía de los viajeros, como si fueran grandes amigos, corriendo a un lado de la vía, con su perro y sus primos. Así pasaba el verano, añorando un día poder ser ella quien les dijera adiós a los niños que desde la infancia y la carencia jugaban a patear piedras y perseguir sus sueños en los vagones que se alejan.

Creció y el anhelo de viajar en tren se cumplió, apenas tuvo la oportunidad de elegir como viajar, ese medio fue la primera opción sin dudar. Al subir al vagón, no se agudó la emoción, pues sentada en su asiento, mirando como el paisaje se perdía a lo lejos, lloró, pero en el reflejo del cristal no era ella a quien se veía, sino a una pequeña niña.





GANADOR CATEGORÍA JUVENIL - REGIÓN METROPOLITANA

Leyenda local

Ayllalen Duran Painen, 18 años - Puente Alto

En un pequeño pueblo, María, una joven con pasión por los ferrocarriles, conoció a Juan, el apuesto maquinista de la antigua locomotora que pasaba por allí. Su amor por los trenes los unió, y juntos pasaban horas admirando las vías y compartiendo historias. Un día, mientras observaban el atardecer desde un puente ferroviario, Juan se arrodilló y le propuso matrimonio a María, quien aceptó emocionada. Pero cuando iba a colocar el anillo en su dedo, una chispa de la locomotora desató un incendio en el vestido de María. El susto fue grande, pero en medio del caos, un equipo de bomberos llegó en un tren de rescate y apagó el fuego. María y Juan estaban ilesos, y mientras contemplaban el anillo de compromiso carbonizado, se dieron cuenta de que su amor había resistido las llamas.

Decidieron casarse en la misma estación de tren que los había unido, convirtiendo su historia de amor en una leyenda local.





El niño de los trenes

Joaquín Valdebenito Moncada, 9 años - Arica

Había una vez un tren que siempre pasaba a las 12 del día y los habitantes del pueblo lo escuchaban pasar.

El gigante de metal se volvió tan famoso que continuamente la gente se subía para viajar dentro de él, pero un niño llamado Simón no se quería subir en el ferrocarril ya que les tenía miedo por su ruido, cuando se subió y partió el viaje le gustó tanto el tren, que dejó su desconfianza, cuando sus padres lo intentaron bajar no quería hasta que bajó, así durante 8 largos años, cuando tenía la mayoría de edad tuvo que elegir su profesión, él decidió que quería ser chofer de tren.

Y él se volvió uno de los mejores choferes de la estación.





Luis Jesús Humberto Canales Ramírez, 13 años - Talca

Luis a Luna soñaban con un viaje en el divertido “Tren de la Diversión”, cuando subieron se fueron corriendo por sus pasillos, ellos estaban emocionados. En cada estación les mostraba una gran aventura.

En el viaje se detuvieron en una divertida y antigua estación, donde encontraron un diario lleno de recuerdos de pasajeros anteriores, el tren empezó a moverse y regresaron rápidamente con su corazón lleno de emoción y amor.

Al final del viaje, con la luna llena de fondo, sabían que su aventura juntos continuaría y su viaje en el tren de la diversión sería un tesoro y sería su gran recuerdo que marcaría sus vidas para siempre.





Cuando por fin pude sentarme en Estación Peñablanca, vi mi pesar reflejado en la ventana. No podía dejar de pensar en aquellos ojos vidriosos que hacían lo posible por reprimir las lágrimas. “Quizá debí abrazarla”, me empeñé en repetir. Entonces, ¿qué hubiese pasado? “¿Será posible que las líneas del tren se bifurquen como aquellos posibles escenarios con que me mortifican mis pensamientos?”, me pregunté mientras intentaba adivinar dónde se detendría el tren. ¿Será la puerta de la derecha o de la izquierda? Hay solo una línea férrea a la derecha, constaté. Cuando por fin la respuesta parecía clara, vislumbré un tren imaginario que se detenía en la vía contigua y en el que parecíamos ir juntos de la mano. Tal vez, en esa realidad alterna, me había atrevido a tomar esa decisión y ahora nos regocijábamos en nuestra felicidad. “¿Será que en otro viaje me toque a mí también sonreír?”





GANADOR CATEGORÍA ADULTO - REGIÓN METROPOLITANA

Las emociones de un viaje

María Carolina Silva Rubio, 48 años - San Bernardo

Desde la localidad semi-rural a una cuadra de la estación Nos la más cercana a mi hogar, me dirigí a paso lento con los nervios a flor de piel, manos transpiradas, cuerpo tembloroso y mucha preocupación, al tomar el tren con dirección a Santiago en donde me esperaba la consulta del médico tras 4 años sin saber si la enfermedad continuaba. Mirando a través de la ventana del penúltimo vagón y contando cada estación y lo poco que me quedaba por llegar a destino, pensando que noticias tendré a mi regreso. Mi felicidad fue tal que, al llorar un rato al salir de la consulta, me di cuenta en el reflejo del vidrio que mi maquillaje se corrió con gotas de felicidad que recorrían mi rostro. Nunca imaginé que el mismo viaje que realicé de ida llena de emociones negativas, de vuelta sería el que más disfruté. Feliz y gozando de buena salud.





Había una vez una niña llamada Nicole, ella iba a viajar al campo en tren con sus Padres y su perrito. El día antes de viajar ella hizo su maleta y arregló a su perro. Al otro día se levantaron temprano para ir al terminal de trenes. Cuando llegaron allá al perro de Nicole llamado Rayo, se asustó entre tanta gente, pero la niña lo tranquilizó para que no se asustara en el tren por los movimientos y el ruido. Sus padres le dijeron que le diera unas galletas para que así estuviera más tranquilo, entonces Nicole obedeció y le dio galletas a Rayo. Al rato se subieron al tren y el perrito estuvo tranquilo durante todo el viaje, finalmente llegaron al campo, Nicol y Rayo estaban felices por haber viajado en ese hermoso Tren.





CATEGORÍA JUVENIL

La vía férrea y su tristeza

Luis Torres Echegaray, 16 años - Viña del Mar

El humano iba recorriendo el desolado bosque de los recuerdos cuando se percató de un llanto sordo al otro lado de la vegetación, la cual aún no había arrancado.

-¿Por qué lloras?- preguntó el humano

-Por tu ego- respondió la vía- mis metales oxidados, mis recorridos al otro lado antónimo de este bosque, yo era las venas del mundo y tú mi cáncer torrencial

-No tendré yo la culpa de tu fracaso- añadió el humano- no necesito más tu recta y rígida línea de recorrido, pues más libre soy sacando metales de la tierra y tecnologías de los árboles para construir mi libre albedrío y mis propios límites

-¡Insensato! prefieres destruir para construir - le reprocha la vía- tal como piensa la extinción, ¡eres la propia metástasis del mundo! mi fin, jamás justificaré tus medios.





CATEGORÍA ADULTO

El helado

Franco Andrés Vilches López, 41 años - Peñaflo

Mientras esperaba el tren y tomaba un helado en la imponente Estación Mapocho, veía la gente pasar y despedirse. Cuando nos subimos al hermoso caballito de metal que nos llevaría al campo, y en el transcurso del viaje, noté que la gente comenzaba a desaparecer. Mi papá miraba asustado hacia adelante, tomándome fuertemente de la mano. Sentí miedo, sobre todo cuando mi papá se paró de su asiento y me dijo antes de dirigirse a la cabina del conductor “hijo, te quiero”. De un momento a otro me sentí solo. Me puse de pie, intentaba pedir ayuda a otros pasajeros, pero parecían ignorarme. De pronto un hombre comienza a forcejear conmigo intentando sacarme la polera, yo me opuse tenazmente. Sólo cedí cuando con un grito, mi papá me dice “¡hijo, despierta!”. Dormí todo el camino, con la polera chorreada del rico helado de vainilla que, al parecer, no terminé.





GANADOR CATEGORÍA INFANTIL - REGIÓN DEL LIBERTADOR GENERAL BERNARDO O'HIGGINS

Viajar en tren te sana

Florencia Alejandra Avilés Matamala, 12 años - Mostazal

María se encontraba en un punto crucial de su vida universitaria. Necesitaba concentrarse en sus exámenes finales, pero su salud mental estaba en juego. Decidió tomar un tren que la llevara a un lugar tranquilo, lejos de las distracciones.

Mientras el tren avanzaba, María se sumergió en sus libros y apuntes, pero también encontró tiempo para meditar y relajarse. El paisaje en constante cambio la inspiró a encontrar un equilibrio entre el estudio y el cuidado de su mente.





CATEGORÍA JUVENIL

El tren descarrilado

Deyran Osvaldo Aravena Mancilla, 13 años - Chillán

Un día José y María estaban de paseo en tren cuando empezó a llover fuerte. En eso llegó el tren y suben de lo más rápido para no quedar mojados. Cuando subieron se fueron a los vagones de atrás. De pronto, el tren comenzó a avanzar y luego de tres horas empezó a tambalearse. Se dieron cuenta que era por la lluvia, empezó a descarrilarse; sintieron que se salía una rueda del carril y luego otra y así todas las ruedas. Finalmente, cuando se volcó totalmente, todos sobrevivieron a este gran susto.





CATEGORÍA ADULTO

El negro tren

Carolina Valenzuela Victoriano, 35 años - Chillán

Había una vez en el pueblito de Quinchamalí, tierra de grandes alfareras, donde todas las mañanas dos pequeños hermanitos llamados Nicolás y Alexis, veían pasar por el frente de su casa el tren, donde sus ojitos brillaban de emoción y decían por qué ninguna alfarera entre sus piezas no hacía el tren, siendo que este ha pasado por años por el medio del pueblo lleno de turistas que se bajaban en la estación a comprar sus bellas obras.

Un día estos niños fueron invitados a un taller de greda que era impartido en el pueblo, donde cada participante recibía un trozo de greda y debían realizar lo que ellos deseaban, fue así que estos hermanitos unieron su greda y comenzaron a construir un bello tren sobre una línea férrea toda hecha de greda negra, desde ese día fue la pieza de greda negra más vendida en el pueblo





CATEGORÍA INFANTIL

Un Tren Fantasma

Tomás Inostroza, 11 años - Concepción

Como cada mañana bajé las escaleras para sentarme a la mesa donde me esperaban mi leche y mis tostadas. Mi tata me acaricia la cabeza, me desea un buen día y me habla. Me cuenta de su juventud y sus amigos. De cuando cruzaban la línea del tren y de cómo se escondían entre los pilares bajo los durmientes si lo escuchaban venir. Se acordaba de una tarde de invierno, más oscura y caminando más lento. Cuando de repente escucharon al tren acercarse y que sin pensarlo dos veces se escondieron velozmente, esperaron unos minutos, pero le seguían escuchando por lo que siguieron esperando, hasta que se envalentonó y decidió asomar la cabeza para ver y nada, ni rastro del tren, pero la sensación de que este venía. Pienso que me lo dice para asustarme, “un tren fantasma me dice”. Yo no sé, pero me gusta escucharlo, siempre es divertido.





GANADOR CATEGORÍA JUVENIL - REGIÓN DEL LIBERTADOR GENERAL BERNARDO O'HIGGINS

Entre Destinos

Daniela Lazo Ayala, 19 años - Rancagua

Después de trabajar meses lejos de mi hogar, esperaba con emoción el tren que me llevaría de regreso con mi familia. Mientras esperaba en la estación, escuché el sonido de un tren acercándose en dirección opuesta, y por mera curiosidad, observé de cerca a los pasajeros que descendían de este. A través de la ventana pude vislumbrar a un hombre que era intrigantemente igual a mí, con apariencia seria. Poco tiempo después, llegó mi tranvía y lo abordé con entusiasmo, cansado por el trabajo, rápidamente me quedé dormido durante el viaje, y al despertar, pude observar que ya había pasado más de una hora y que debía pronto bajar. Cuando el tren finalmente llega a su destino, descendiendo y entonces me doy cuenta que no me encontraba en mi ciudad; me encontraba en la ciudad de mi trabajo.





CATEGORÍA ADULTO

El regalo de cada día

Marcela Salgado Rojas, 40 años - Temuco

“¡Ya es hora de volver a casa!” - dijo Ana. Así es que preparó sus cosas y se marchó del colegio, rápidamente. Ya faltaba poco para que el tren que iba a Temuco empezara su viaje. Estando en la estación de Victoria, Ana escuchó el silbato del inspector. Pronto, los vapores y la campana se hicieron presentes con sus armoniosos sonidos. Por lo que la joven apresuró su caminar para ingresar y poder ubicarse en su asiento favorito. “Me encanta este momento del día” - pensó. Una vez sentada y con el tren en marcha, Ana centró su atención en los hermosos ríos y campos de raps que aún observaba. En un anaranjado atardecer que, poco a poco, fue desapareciendo. De la misma forma que su vigilia.

De repente, los pétalos de unas dulces flores rosaron la nariz de Ana y le hicieron cosquillas. Eran de una señora que caminó por el pasillo para bajar. El tren ya había llegado a su destino. “Qué noche tan estrellada me espera allá afuera” - pensó Ana. Y una gran sonrisa apareció en su rostro.





El ferrocarril abandonado

Catalina Salazar, 8 años - Arica

Había una vez un frío y oscuro túnel del ferrocarril abandonado, los pasajeros se adentraban en un viaje terrorífico las luces parpadeantes y los crujidos misteriosos creaban una atmosfera escalofriante. De repente las ventanas se empañaron y figuras fantasmales comenzaron a aparecer. Los gritos resonaban por todo el vagón mientras los pasajeros luchaban por escapar de la pesadilla, los asientos se movían solos y las sombras acechaban en cada esquina. A medida que el tiempo pasaba el terror se intensificaba, sumergiendo a todos en un terror infernal. Finalmente, con un estruendoso crujido, el ferrocarril se detuvo abruptamente, dejando a los pasajeros atrapados en el corazón de la oscuridad.





CATEGORÍA ADULTO

Historia de vagones

Viviana Angélica Yevenes Ruiz, 39 años - San Pedro de la Paz

Un viaje en Biotren es como iniciar una nueva aventura cada día, hay rostros que se hacen familiares, que si no los ves te extraña e inconscientemente te preguntas ¡les habrá pasado algo? Subes al vagón siempre en la misma estación Cardenal Silva Henríquez, y no sabes que te vas a encontrar, bueno en mi caso a escuchar, oyes muchas historias como la de aquella señora delgada que siempre sube en la estación de Lomas Coloradas que al parecer no le agrada su suegra, siempre llama a su hija y le dice: “Si va la vieja de tu abuela no abraí la puerta, ¡escuchaste!, o como aquel señor que hace video llamada y le muestra todo a su esposa: ¡amor subí al biotren! ¡Amor voy en camino ¡(muestra la ventana a través de su celular), ¡Amor llego en 15!, y yo pienso la debe querer mucho o lo vigilan mucho! Y por último la pareja que habla como que, si estuvieran solos, pelan a medio mundo, cuando los escucho siento que conozco a la Margarita que es floja que no atiende al Rubén, al Juan que juega dos bandos y la María que lo sabe todo, pero se hace la tonta.

Son muchas más que algún día seguiré contando, por hora seguiré viajando.





GANADOR CATEGORÍA ADULTO - REGIÓN DEL LIBERTADOR GENERAL BERNARDO O'HIGGINS

Cambio de Vía

Francisco Meza Gutiérrez, 40 años - Santa Cruz

El silbato de la locomotora y el grito de "¡Todos a bordo!" sobresaltó a la elegante pareja, que se abrazaba en una tierna despedida. Mientras él subía al escalón de su vagón, ella lo retuvo del borde de su chaqueta.

—No quiero que te vayas —dijo ella, con voz temblorosa.

—Yo tampoco, pero sabes bien que tengo que hacerlo —respondió él y la besó suavemente en la frente.

Dentro del tren, él buscó la ventana más próxima a ella y, con ternura, le entregó su pañuelo para que ella seicara esas lágrimas que amenazaban con manchar su rostro.

Ella acompañó la lenta aceleración del tren hasta el final de la plataforma, agitando el pañuelo. Él, desde la ventana, lanzó innumerables besos y promesas hasta que, después del cambio de vía, la perdió de vista.

—¡Por fin se fue! —dijo ella, resoplando mientras tiraba el pañuelo a la basura.

—¡Por fin me fui! —pensó él, soltándose el nudo de su corbata y dejándose caer, aliviado, en su asiento.





CATEGORÍA JUVENIL

Paradójico día

Sarah Dayana Inostroza Bulnes, 14 años - San Nicolás

Bastián era un joven de quince años, y por primera vez iba a viajar con su familia en tren. Estaba muy emocionado por ello, sin embargo, aquel día ocurrió un lamentable suceso.

Al pasar de una hora en el ferrocarril, Bastián y sus padres notaban que la máquina comenzó a hacer sonidos extraños, luego ven que el conductor se empezó a desesperar. Tras unos segundos se asoma una máquina por la misma vía. De repente sus manos empiezan a sudar y escuchan gritos, Bastián siente un golpe muy fuerte en la cabeza y todo se vuelve negro.





CATEGORÍA ADULTO

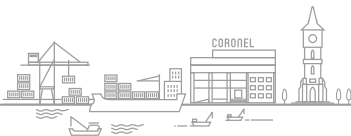
En la estación

Javiera Alarcón Avendaño, 16 años - Coronel

Mientras esperaba en la estación, vi una escena de amor que dejó una huella en mi corazón. Una pareja de ancianos, con caras arrugadas que contaban la historia de años de amor y aventuras compartidas, sostenían sus manos con una ternura que resistía el paso del tiempo.

Cuando el tren llegó, sus manos se aferraron un poco más fuerte, y vi cómo el hombre ayudaba a su esposa a subir al vagón. Sus ojos brillaban con una chispa de amor que probablemente tenía en su juventud. En ese momento, comprendí que el tiempo puede pasar, pero el verdadero amor es eterno.

La estación de tren se convirtió en testigo silencioso de esta hermosa escena, y al observar a mi alrededor, vi otros rostros de viajeros reflejando sus propias vivencias y sueños. La magia de estos lugares radica en cómo las vidas se entrelazan y los recuerdos perduran.





El origen de los trenes actuales

Matías Gabriel Barahona Caro, 10 años - Ninquihue, San Carlos

Había una vez, un tren que se enamoró de una tren, pero pertenecían a familias rivales. El tren era de carga y la tren llevaba pasajeros, así que sus familias se opusieron, querían que sus generaciones permanecieran intactas. Un día, el tren debía llevar una carga desde Chillán a Santiago y también la tren debía hacer un recorrido con pasajeros hasta la capital, así que se pusieron de acuerdo para coincidir, hicieron un plan y se quedaron allí unos meses, en ese tiempo se casaron y tuvieron un hijo. Con valentía, decidieron volver a Chillán dispuestos a enfrentar a sus familias, pero no fue necesario, porque ellos al ver al nuevo miembro de la familia, lograron olvidar sus diferencias; Así es como hoy en día, los trenes de nuestra ciudad cumplen la doble labor de llevar pasajeros y carga.





GANADOR CATEGORÍA INFANTIL - REGIÓN DEL MAULE

Gatito en la línea

Vicente Aravena Soto, 11 años - Curico

Juan y yo teníamos que cruzar todos los días la línea del tren para llegar a casa, pero como hoy salimos más temprano del colegio, contábamos con más tiempo, por lo que decidimos no irnos por donde mismo y salir por otro callejón que estaba más abajo de la línea del tren que cruzábamos siempre para llegar a casa.

Juanito se fue por el carril izquierdo y yo por el carril derecho, ya que por ese carril no pasaba el tren hace ya, muchos años. De pronto, ¡ahí estaba! Un hermoso gatito abandonado. Juanito cruzo a mi carril y nos fuimos juntos jugando. Así le puse a mi gato, "Carril", porque lo encontré en la línea del ferrocarril. Mi gato llamado "Carril", es mi mascota y mi mejor amigo, desde ese día.





CATEGORÍA ADULTO

La Finalidad

Danitza Aguirre Rosel, 42 años - Talca

Cuando esa ráfaga de viento desestabilizó mi postura, me replanteé la existencia entera mediante la culpa, ¿Será que la complejidad del asunto fueron mis acciones? Toda esta incertidumbre vino a mí como un método de defensa, porque en realidad, sí quería vivir, pero jamás me planteé hacerlo por mí, siempre fue para la felicidad de alguien más, y llámale como quieras, milagro, Dios o instinto de supervivencia, yo lo había decidido primero. Precisamente antes de saltar de este puente, antes de que el maquinista detuviera su marcha, antes de que me jalaran, antes de todo el caos, yo pensé en vivir. Y así como el tren recorre con un destino, rememoré linealmente como cada decisión que me pertenecía, la regalaba por pavor a alguien que parecía tener más bravura, pero le perdí el miedo a morir, por eso aquí estoy de nuevo, parado frente a la muerte, pero esta vez no cediendo, enfrentando.





Rieles del destino

Javiera Galleguillos Provoste, 13 años - Talca

En los bulliciosos años 1900, cuatro almas inquietas se encontraron en un tren que cruzaba campos interminables. Emma, una elegante dama con secretos ocultos; Thomas, un ingeniero apasionado; Clara, una joven con sueños más grandes que la vida misma; y William, un misterioso caballero con un pasado enigmático.

A medida que los vagones avanzaban, los destinos de estos viajeros se entrelazaron. Thomas y Clara compartieron sueños de innovación ferroviaria, mientras Emma y William guardaban sus propios anhelos en la oscuridad. Entre la rugiente locomotora y las conversaciones susurradas, se tejieron dramas de amor y traición.

En una parada, Thomas descubrió el secreto de Emma, desatando un torbellino de emociones. Mientras los rieles se extendían hacia el futuro, cada personaje enfrentó sus demonios internos. El viaje no solo los llevó a destinos físicos, sino a revelaciones y decisiones que cambiarían sus vidas para siempre.





Los trenes, serpientes de hierro que surcan la tierra, simbolizan la perseverancia y el avance constante de la humanidad. Con su ruta férrea trazada, representan un camino hacia un destino incierto, al igual que la vida misma.

Los vagones unidos en un convoy son como experiencias encadenadas en nuestro viaje personal. En cada estación, suben y bajan pasajeros, simbolizando los encuentros y despedidas que marcan nuestras vidas.

El sonido del tren que se desvanece a lo lejos es un eco de nuestro pasado, mientras que su llegada representa el futuro. En su interior, la diversidad de viajeros refleja la riqueza de la experiencia humana, un recordatorio de que todos compartimos este viaje en la gran locomotora de la vida.





GANADOR CATEGORÍA JUVENIL - REGIÓN DEL MAULE

La Gran Carrera de los Trenes

Fabián Morales Rosales, 13 años - Talca

Había una vez en la ciudad de Chucuchuculandia, dos amigos trenes, Trini y Trenaldo. Un día, decidieron organizar una gran carrera por los rieles mágicos. Los trenes se prepararon con sus mejores ruedas y partieron con entusiasmo.

Trini, con su locomotora azul brillante, era rápida como el viento, mientras que Trenaldo, con sus colores vibrantes, demostraba su destreza en las curvas. Los dos amigos se esforzaron al máximo, pasando por puentes y túneles emocionantes.

A mitad de la carrera, Trini tuvo un pequeño problema: una llanta se desinfló. Pero, en un acto de verdadera amistad, Trenaldo se detuvo para ayudar. Trabajaron juntos para arreglar la llanta y continuaron la carrera. Al final, cruzaron la línea de meta juntos, celebrando su amistad y la emoción de la gran carrera. Los trenes aprendieron que la verdadera victoria no está solo en ganar, sino en ayudarse mutuamente.





Cuento de Constanza

Constanza Alarcón Pérez, 16 años - Arica

Constanza, una chica apasionada por los trenes, soñaba con viajar por los hermosos paisajes de Arica. Un día, descubrió un nuevo mapa del ferrocarril y decidió emprender una aventura. Subió al tren y mientras el viento acariciaba su rostro, Constanza se maravilló con cada parada, conociendo nuevas personas y creando recuerdos inolvidables. A medida que el tren se adentraba en el vasto desierto, Constanza se sentía más viva que nunca, dando rienda suelta a su espíritu explorador.





Destino: La realidad

Belén Ramírez González, 33 años - Coronel

Aunque tenía reunión en el trabajo, opté por zapatillas y polera. Era primavera y me daba igual lucir menor. Disfrutaba ver la sorpresa en la gente al saber que tenía 33 años, lo que a veces venía con un “de liceana pasarías piola”. Me apuré para tomar el tren a las 7 a.m. y como siempre la estación llena. Nos ubicamos frente a la puerta; sin embargo, un grupo empujó al resto por accidente. Acto seguido escucho a alguien decir: “¡cuidado, la señora!”. Me volteo y veo a un escolar refiriéndose a mí. Quedé en shock. Entré al vagón en modo automático, me senté y toda mi juventud pasó ante mis ojos. Yo sintiendo que florecía con la estación y de golpe volví a la invernical realidad. Yo creyéndome de la Gen Z y un portazo me devolvió a la milenialidad. Yo imaginando camuflarme tipo película Jamás Besada entre escolares y ellos ni la conocen porque es de los 90 en realidad. Entré al tren en Laguna Quiñenco de lola y salí en la Intermodal Concepción con arrugas, dolor de rodillas y en modo so’a.





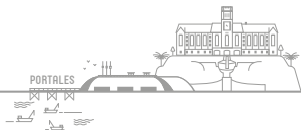
CATEGORÍA ADULTO

Nueva vía

Pablo Elizondo Vega, 46 años - Viña del Mar

Espero, atenta, a que el tren me recoja... recoja lo que queda de mí. Pero ya no más. Aquí termina nuestro viaje. No quiero volver a esperar tus horarios de salida, tus retrasos; tus vagones vacíos sin expresión, sin vida... donde la espera deprime. No más sonrisas falsas en tu andén, como si no me diera cuenta de tus evidentes cruces de vía, estancada en un viaje que no culmina nunca. He perdido los momentos más hermosos de este gran recorrido, esos que nunca han llegado, pero que pudieron ser alguna vez. Sigo retenida en tu estación cumpliendo cada orden en tu mapa de ruta, según el trayecto recomendado. Pero ya no más. No más espera. Quiero un transbordo hacia mejores combinaciones, un ticket hacia una nueva estación de destino, quiero disfrutar de un gran viaje, con real compañía.

Finalmente, me despido de ti. Disculpa, pero acaba de llegar mi tren.





GANADOR CATEGORÍA ADULTO - REGIÓN DE LA ARAUCANÍA

El tren de colores

Yanina Cecilia Moreno Zenteno, 36 años - Talca

Muy temprano por la mañana antes que salga el sol, ya estoy aquí, en esta locomotora azul verdoso antiguo, tiene enormes ventanales; el sonido del tren me saca de mis pensamientos, parece que es el aviso que ya partiremos, el nerviosismo, emoción y expectación se apoderan de mí.

Ya en camino el paisaje es maravilloso, por el lado izquierdo logro observar un enorme río, sus aguas cristalinas maravillosas destellan frente a mí, parecen hermosos cristales. Por el lado derecho veo hermosas praderas verdes, y en ellas se pueden apreciar flores amarillas y lilas, sus pétalos parecen hermosas mariposas que bailan sin cesar.

Llegando a mí destino me recibe un hermoso océano, azul tan inmenso que no sé cuándo se funde con el cielo. El tren se detiene y los paisajes también hasta una próxima salida.





Un ferrocarril enamorado

Millaray Gabriela Rodríguez Ancan, 18 años - Puente Alto

Me subí al ferrocarril de Copiapó con el deseo insaciable de por fin ver a mi amado, el futuro padre de mis hijos. Tomé asiento, impaciente esperando que partiera el ferrocarril. La velocidad me dejó atónita, al poder admirar el hermoso paisaje verde a través de una delgada y fina capa de cristal que dejó una marca en mi corazón la cual nunca podré olvidar. Nunca había visto algo que se le pareciera. La hermosa tierra y el profundo cielo se besaban con pasión a la vista de todo el mundo, sin importar los que dirán o pensarán los demás. Recuerdo a mi amado y el poco camino que queda por recorrer.

Al llegar a la estación lo vi, con un ramo de flores preciosas mirándome con esos ojos de amor que tanto lo distinguen del resto. Bajé cada peldaño con sumo cuidado y corrí hacia sus brazos y lo besé con todo el anhelo de mi alma y todo nuestro ser amándonos y transmitiéndonos nuestro querer.

Brotó una lágrima de mi ojo, una lágrima de felicidad.





La vida es un largo viaje en tren

Camilo Montecinos Guerra, 33 años - Arica

¿Se puede estar más triste como lo estuve aquella tarde? Creo que no. Acababa de perder a mi padre y la noticia de su muerte llegó en el momento más oscuro de mi vida. Todo parecía derrumbarse y ahí estaba yo, afuera de la estación, esperando el tren que me llevara hacia quién sabe dónde. El bullicio de los pasajeros contrastaba con el silencio de mi mente, no era capaz de pronunciar siquiera una palabra. Ya arriba del vagón pude sentir un alivio profundo. El movimiento constante del tren sobre los rieles produjo una paz ya conocida. Recordé mi infancia y esos largos tramos que recorría junto a mi padre. Cuando llegaba la noche me tumbaba en su regazo a dormir y solo la luz del sol me despertaba. Fue una linda infancia. Ahora el tren se detiene y, como tantas veces, mi padre siempre me acompaña.





Tren con destino a...

Maigualida Calderón Jiménez, 25 años - Paine

Hoy es un día cualquiera como los anteriores, voy de pie en el tren tomado de la manilla y mirando los paisajes, cuando de pronto...

- ¡¿Qué hace un oso de peluche gigante en la próxima estación?!- exclamó una persona con asombro. Todos miramos y se veía un oso de peluche gigante ¡Medía siete metros por lo menos! Más a lo lejos, se apreciaba una hermosa muñeca con su vestido rosa. Los niños miraban con fascinación el panorama, era increí...

-¡Amandaaa!, ¿Estás jugando con tu tren mientras deberías hacer tu tarea?- Exclamó la madre de la niña.

- Pero mamáaa, los pasajeros estaban a punto de llegar a la estación peluche- dijo con voz desilusionada Amanda al ser interrumpida mientras conducía su tren en miniatura.





GANADOR CATEGORÍA INFANTIL - REGIÓN DE ÑUBLE

¡El trencito Chu! Y la nueva isla

Germán Marchant Lagos, 7 años - Chillán

¡Había una vez un trencito que se llamaba Chu! Y era muy pequeñito. Un día encontró un túnel grande, largo y muy oscuro. Fue avanzando por las vías, y entonces salió y se encontró algo nuevo.

Un paisaje genial.

Donde él vivía era un lugar pobre, cerca de la playa.

Un día las olas se acercaban más y más, hasta casi llevarse su casa

¡El trencito Chu! Muy asustado

Aviso a sus amigos del lugar genial

Para que todos se fueran a ese lugar con él.

Y ahí vivieron felices andando en las vías.





Nicolás Calfuen Valenzuela, 25 años - Coinco

Una mañana la encontré en la estación Rancagua, en aquel tiempo yo vivía en Rancagua, pero trabajaba en Santiago, por ende, viajaba en tren de lunes a sábado. Para ese entonces había pasado más de un año sin verla, es que la cuestión era complicada, llevábamos años de intermitencia, de engaños, de ir y venir, de tratarnos bien, de tratarnos mal. Esa mañana abordamos juntos el tren, en el viaje escuchamos música, miramos pasar las poblaciones y temimos por los perros cercanos a las vías, mientras la noche se diluía y despertaban las industrias. Al bajar en Santiago la perdí de vista, como todas las cosas de la vida. Horas más tarde, ya de noche, salí del trabajo y me fui de inmediato a la estación, ahí la volví a encontrar, quieta sobre el andén, esperando como quien espera. Aquella noche abordé el tren y viajé de vuelta, ella viajó junto a mí y nunca más nos volvimos a separar.





El amanecer futuro

Maite Antonia Briones Cáceres, 12 años - Chimbarongo

Había esperado mucho tiempo para este momento. Las promesas habían sido cumplidas y ya estaba a la espera, vio como a la distancia se veían dos destellos uno del este y otro del oeste, y así cual viento de la costa que entra raudo por las cuencas del valle central la luz del oeste se hacía más fuerte y se acercaba más rápido mientras que la contraria acariciaba con sus delicados hilos de luz las nubes sobre las montañas de los andes generando un arrebol de matices rojos y azules, de pronto la luz del oeste se hizo más grande y cambio de destello a sonido. La estación del monte se estremecía bajo el peso de la bestia de metal, se detuvo, la abordó y el tren Melipilla-Santiago empezó su marcha, recorrió el pasillo, él la vio, ella a él, se sonrieron y él se sentó a su lado y viajaron juntos en el alba de la provincia.





CATEGORÍA INFANTIL

La abuelita y su hermoso jardín

Javiera Briones Guzmán, 10 años - Curicó

Había una vez, en un pueblo cordillerano, una abuelita que le encantaban las flores. Tenía un inmenso jardín lleno de variadas y hermosas flores.

Un día, la abuelita enfermó y ya no pudo cuidar sus hermosas plantas. Un nieto viajó en tren a visitarla, se percató que sus flores se estaban marchitando, y decidió irse a vivir con ella para cuidar de su jardín. La abuelita al ver a su nieto tan entusiasmado sintió fuerza y alegría para salir de su enfermedad y ahora viajan juntos disfrutando de hermosos paisajes coloridos y llenos de flores como su jardín.





GANADOR CATEGORÍA JUVENIL - REGIÓN DE ÑUBLE

Tren Los Altos

Vicente Orellana, 14 años - San Nicolás

En un pueblo lleno de leyendas y conocido por sus famosas vías de trenes entre las montañas, se cuenta que un tren fantasma pasa una vez al año, y para una sola vez en una estación. Dicen que los desafortunados que se suben a ese tren, nunca regresan...

Un día Daniel tuvo que salir a trabajar para alimentar a sus hijos, para ello debía trasladarse por la vía férrea. El tren lucía bastante más extraño de lo normal, no por su aspecto, si no por sus vibras, las cuales se percibían incómodas e inquietantes, ya que todas las personas dentro del tren parecían perturbadas. Luego de algunos kilómetros Daniel se empezó a sentir extraño, y el tren empezó a pasar por el mismo sitio una y otra vez, sin fin, por lo que Daniel sin poder reaccionar encerrado en su conciencia se dijo "La leyenda era real". Los hijos de Daniel tuvieron que quedarse con sus abuelos, porque él nunca más fue visto...





CATEGORÍA INFANTIL

El tren del arcoíris

Fátima Martínez Campos, 7 años - Temuco

Había una vez un tren en el que el conductor era una jirafa que no podía ver bien, por eso usaba anteojos. Su pueblo amaba el tren de la jirafa, famoso por sus grandes éxitos de viaje.

Un día, había una gran fiesta disco en la ciudad de la Piña y muchos animales se subieron al tren para poder ir. ¡El tren tenía de todo! ¡camas, baños, restaurante, umm...! Ese día, llegó un dinosaurio al pueblo, había tanto, tanto viento, que a la jirafa ¡se le voló su sombrero y sus anteojos! y el dinosaurio tan amable y valiente al viento firme, le rescató sus anteojos y su sombrero, se los devolvió rápidamente, le pasó el ticket y la jirafa le dio las gracias, y el dinosaurio se subió al tren alegremente. Ese día, cuando todos se bajaron, había mucho sol y lluvia, por lo cual enseguida salió un arcoíris, fue hermoso para todos los pasajeros.

El tren siguió recorriendo muchos lugares, porque todos necesitaban hacer viajes entretenidos, con historias y mucho más. Y este cuento, de la jirafa, está volando en los sueños de los pasajeros por muchas ciudades del país en el tren.





Renacer Ferroviario: El Mágico viaje de Don Agustín

Martin Antonio Beiza Ortega, 19 años - Coronel

En el apacible pueblo al sur de Chile, Coronel, donde el tiempo se mecía al ritmo de los campos verdes, habitaba Don Agustín, el último maquinista de un ferrocarril antiguo que yacía en el olvido. Una tarde, mientras rehabilitaba su tren oxidado, descubrió un boleto perdido con una fecha antigua. Intrigado, decidió abordar el vagón y manipular los controles. ¡De repente, el tren resucitó, llevando a Don Agustín a un viaje deslumbrante hacia su juventud entre los valles chilenos! Recorrió paisajes olvidados, revivió amores y desafió al tiempo. Al regresar, el billete se desvaneció, dejando un ferrocarril rejuvenecido y el eco de un cuento inolvidable que ningún rincón de Chile había escuchado jamás. La gente del pueblo, maravillada, comenzó a contarse la historia de Don Agustín y su mágico viaje, asegurándose de que la memoria de aquel ferrocarril renacido perdurará en las generaciones venideras.





El último polizón del ramal

Carlos Felipe Cabrera Aguilera, 30 años - Chillán

En los tiempos en que el “Ramal chico” atravesaba, sereno, la silla del sol. Un osado caballero recién llegado al pueblo escuchó un rumor acerca de un tesoro que se encontraría tras un cerro de la zona cordillerana, justamente, donde termina el recorrido del ferrocarril. Sin mayor información al respecto, apresuradamente, ideó un plan para encontrar la fortuna, en el cual se propuso ser polizón del ramal y, además, para guardar el secreto, juró actuar como lugareño y no preguntar nada a nadie. Al no saber dónde terminaba el recorrido del tren y ante su juramento de no preguntar a nadie, decidió bajar en cada estación intentando buscar el tesoro tras el cerro más cercano. Así pasaron años de intensa búsqueda del preciado botín, hasta que vapor del ramal se dejó de ver por el sector, la fortuna se fue y al osado caballero no le quedó más que atesorar los recuerdos de sus viajes constantes.





GANADOR CATEGORÍA ADULTO - REGIÓN DE ÑUBLE

Cuestión de números

Sergio Meza Carrasco, 80 años - Chillán

Jefe conté todos los carros según me dijo, todos llenos de troncos. Esa noche había sido muy lluviosa y todos tenían prisa de llegar a sus hogares, pero debían dejar las cuentas claras para el día siguiente. -Entonces ¿cuántos son? le replicó el jefe de Patio. El subalterno le contestó -son 29 carros incluyendo los 2 auxiliares. -Bueno mañana revisamos, parece que hay diferencias con mi anotación- contestó el jefe, -de allá partieron 30 carros, yo mismo lo confirmé. A la mañana siguiente, cuando se revisaron, nuevamente la cuenta era de 29. Nada se aclaró, eran 30 los cargados en la estación de origen y solo 29 los que llegaron. A continuación, se verificaron sus respectivos números correlativos, saltaban del número 12 al 14. Faltaba el 13. Pasaron muchos años, más de 15, y de pronto un niño gritó: -Mira papá un carro de ferrocarril entre las matas. Nadie ha sabido hasta hoy, explicar cómo el carro evadió su pesada tarea y fue a dar a una quebrada, entre los cerros de la cordillera de la costa.





Rumbo a la estación amor

Maria Jesús Jalil Pinto, 17 años - Rancagua

A decir verdad, nunca había sido muy fan de los trenes... Odiaba los chirridos y el ruido de la gente murmurando y riendo sobre mi hombro, así que optaba por unos viejos audífonos que traía en mi mochila para escuchar música durante el viaje.

Encontraba cierto consuelo en apreciar el bello paisaje, viendo los árboles pasar como balas. La repentina parada del vehículo me saco de mi trance, específicamente cuando una muchacha de ojos azules, tan puros como el cielo e inocentes como los de un cachorro, tomo asiento junto a mí. Me regalo una pequeña sonrisa que devolví con cierta timidez, ¿Cómo puede una sonrisa hacerte sentir tantas emociones al mismo tiempo?.

Eh de admitir que desde que la conocí desearía que los viajes fueran eternos, ¡Todos a bordo! Este tren va rumbo a la estación amor.





Emilia y su viaje

Paz Belén López Pichuante, 13 años - Curicó

Emilia, es una niña de ocho años muy curiosa que vive en Curicó con su Mamá, Papá y su hermano Agustín con el que tiene muchas aventuras. Un día su mamá le dijo que se preparara porque se iban de viaje en tren, Emilia se puso muy feliz porque era su primer viaje en tren, se alisto súper rápido por la emoción, y se fueron a la estación ferroviaria. Emilia, comenzó a observar todo ya que era muy nuevo para ella y se le hizo interesante, luego se subieron al tren y quedo encantada con el paisaje, después de unas horas llegaron a Valparaíso.





Emmanuel Jesús Álvarez Pérez, 29 años - Maipu

Los rayos del sol se cuelan por las ventanas de los vagones tiñendo el interior con un toque sepia. El hombre lleva de la mano a su hija pequeña, quien está impaciente por el viaje. Es la primera vez en que viaja en tren. Luego de guardar su maleta en el compartimiento superior, se acomodan en sus asientos. La niña, acreedora de felicidad, no despegaba su vista de la ventana, ansiosa de conocer los nuevos paisajes.

—Papá, ¿está bien? —la voz de su hija, ya de una mujer mayor, interrumpió su nostálgico recuerdo. El anciano desvió su vista del paisaje en movimiento y le respondió con una mirada húmeda y sonrisa cálida. Entrelazó su mano con la de ella, apretándola con afecto, guardando ese momento junto a los demás.





GANADOR CATEGORÍA INFANTIL - REGIÓN DEL BIOBÍO

Los trenes y yo

Máximo Lira Mellado, 11 años - Concepción

Esta es la historia de un niño que desde muy pequeño le gustaban los trenes, siempre los miraba, le gustaba construirlos con legos y jugaba con ellos, hasta que decidió crear un canal de YouTube con el propósito de grabar trenes. Cada vez que podía los grababa y los publicaba, aunque por su condición TEA le molestaban los ruidos fuertes y se asustaba cuando el tren tocaba su bocina; cuando salía a grabar su mamá le tenía que tapar los oídos.

Uno de sus sueños es algún día ser maquinista de tren.





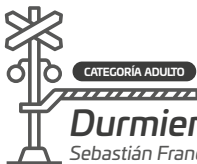
CATEGORÍA ADULTO

Estación final

Sergio Lara Pulgar, 47 años - Arica

Me repito que soy un estúpido, un ignorante, un ... me dejé llevar por un par de ojos y caderas bamboleantes que decían que Chile es lo mejor, que Arica es cálido papi, no vas a extrañar tu tierra, ya verás mi amor. Parecía tan fácil, te cruzamos la frontera y luego tú sigues la línea del tren hasta Arica, no hay cómo perderse, General Lagos, Chislluma (o Chulluma, o Challuma, o Chisuma ... ay Dios). Pero fui un bruto, qué mapa ni qué clima, y aquí estoy en esta noche que ni siquiera es negra, es gris, o plateada, con un frío que punza más que el hambre, un viento que seca la cara, un aire que no es aire, que parece envenenado. Las vías son una cicatriz metálica en la tierra pedregosa, no van a ninguna parte, no hay adelante ni atrás, solo frío gris, viento, soledad, miedo. Ahí veo unos vagones vacíos, descansar un poco, soñar con una estación llena de gente, el mar, un aire húmedo y espeso como el de mi playa, o tal vez solo dormir, ya no oigo el viento, pasó el frío, casi puedo ver sus ojos brillando y sus labios entreabiertos, casi, casi.





Durmientes

Sebastián Francisco Figueroa Neira, 22 años - Coronel

La primera vez que escuché la palabra "durmiente", nunca pensé que tuviera relación con los trenes. Es una hermosa denominación para la madera que descansa entre los rieles. Me recuerda a los Famas de Cortázar. Esos seres minuciosos y ordenados que todo lo hacen bien. Quién sabe lo que ocurriría sin ellos. Porque, aunque no se expresen, algo hacen con su numerosidad. Algo evitan los durmientes que nunca duermen por trabajar.





El ferrocarril navideño

Clara Moncada Reyes, 9 años - Viña del Mar

Un día antes de navidad santa estaba preparando los regalos y los duendes le dijeron: ¡Santa, te tienes que irte, corre! ¡Ho, ho, ho, feliz navidad! Dijo y salió a su trineo. Al llegar notó que un reno se enfermó. En las noticias se hablaba del reno enfermo y la gente decía que lo cambiara por otro para no atrasarse. Santa estaba muy preocupado y en eso, le llegó una carta de una niña que decía: “Querido Santa, te pido por favor que no lo cambies por otro reno porque me daría mucha pena. Al igual como cambiaron al ferrocarril en el cual yo viajaba a ver a mi abuelo” A Santa se le ocurrió una gran idea, decidió ir por el ferrocarril y ponerle toda la magia navideña. Así, Santa pudo repartir a tiempo todos los regalos de los niños y aquella navidad se convirtió en la más recordada, gracias al ferrocarril navideño de Santa.





GANADOR CATEGORÍA JUVENIL - REGIÓN DEL BIOBÍO

Rutina de una universitaria

Constanza Neira Sierralta, 20 años - Coronel

Como cada día marco mi tarjeta, una opción mil veces más ligera que pelear por subir a las Coronel-Lota. Saludo al guardia y me dispongo a esperar aquella máquina que es mi salvación a diario. Segundo vagón, primera puerta a mano derecha, inconscientemente ese ha sido mi recorrido desde mi primer día de clases. Observo por la ventana aquellos paisajes que me hacen sentir tranquila al saber que llegaré a mi destino sin novedad, cruzar el puente sin duda es mi momento favorito del viaje. Mi lugar seguro al recordar aquellos días de infancia en dónde cantaba “en el río pío pio pescó con la nariz”





Recuerdos entre las vías

Sara González Riveros, 17 años - Puente Alto

Daniel tenía 78 años y se encontraba en el asiento del ferrocarril, a su edad se esperaba que estuviera descansando en la comodidad de su casa, pero está ya no era suya, al menos no se sentía así. Entró en un sueño profundo, se vio a sí mismo en el tren a sus 27 años, con ella a su lado y su hija en brazos que balbuceaba entre sus risas; luego, a sus 35 años solo con su hija mirando por la ventana, añorando la presencia que antes los acompañaba. Despertó. Se vio a sus 78 años bajando del tren caminando a su hogar. Al llegar, encontró la hamaca abandonada en la entrada, recostándose en ella cerró sus ojos y la vió a ella, a sus 28 años alzando su mano con su bella sonrisa junto sus ojos almendrados y él levantándose a seguirla. Ahí en la hamaca, suspirando su nombre, logró al fin descansar.





CATEGORÍA JUVENIL

Más allá de las estrellas

Jorge Cadenas Carriel, 13 años - Arica

Millaray, una chica de 8 años, siempre ha querido ir hasta las estrellas, su abuela le dijo que para su cumpleaños la llevaría en ferrocarril a ver las estrellas. Millaray espero meses para ir, ya en el esperado día, su abuelita la llevo a la estación de ferrocarriles, pero no la llevo a uno común la llevo a uno de juego de montaña rusa donde lo que verían eran solo dibujos en la pared, se subieron y pasaron por las nubes, la atmosfera y las estrellas, al bajar su abuela le pidió perdón si no era lo que pensó que sería, Millaray le dijo – No te preocupes abuela tú me llevaste más allá de las estrellas, me llevaste a tu amor, afecto y cariño. –





Un viaje maravilloso

Emma Gómez Marcelo, 6 años - Arica

Había una vez una niña que quería conocer el mundo junto a su familia; su nombre era Emma. Emma, quería ver el mundo a través de las ventanas de un tren y así ver los paisajes y sus colores. Cada vez se maravillaba con todo lo que veía, le gustaban las ciudades, los pueblos y los animales, pero lo que más le gustaba era ver cada noche el cielo y las estrellas. Al dormir soñaba que su tren volaba por los cielos y que podía ver desde allá arriba un mundo lleno de luces y colores. Se imaginaba que las vías del tren estaban a través del cielo y el mar donde podía sacar su mano y tocar el agua. Finalmente, la última noche de su viaje se dio cuenta que gracias al tren exprés arcoíris pudo ver y saber que el mundo está lleno de maravillas.





GANADOR CATEGORÍA ADULTO - REGIÓN DEL BIOBÍO

Una ausencia inesperada

Valentina I. Acuña Gutiérrez, 30 años - San Pedro de la Paz

Pequeños rayos destellantes se ven sobre el río Biobío mientras los rieles del puente ferroviario esperan el pasar de su tren, meses han sido sin él y las líneas ya extrañan el paso de los pasajeros.

Un bocinazo de esperanza surgió a comienzos de noviembre, miles de ilusiones, sueños y metas volverán a cruzar el Biobío a todas horas, al fin las vías ya no estarán más vacías. ¿Eres tú mi querido Biotren?





CATEGORÍA ADULTO

Navidad en la Estación San Carlos – Ñuble

María Fernanda Tello Gutiérrez, 34 años - Santiago

Desde nuestra llegada a Santiago, acordamos que viajaríamos juntos para la navidad, nuestro lugar de encuentro sería bajo el reloj de Estación Central, los 4, somos amigos de pequeños, estudiamos toda nuestra infancia y adolescencia en el mismo colegio, ubicado en nuestro queridísimo San Carlos, Ñuble, ahora, lejos de nuestra familia, somos un trocito de esas tierras aquí en el caos del cemento, no importa si no nos hubiéramos visto o sabido del otro en todos estos meses, llegado diciembre, nos escribíamos para coordinar la compra de los asientos que cuentan con una mesa, así nos podríamos ir jugando juegos de mesa y disfrutaríamos poniéndonos al día y recordando aventuras pasadas, siempre prefiriendo el tren, por sus vistas, entregándonos paisajes llenos de magia y de un preciado verde esperanza, cada vez que viajamos, la estación de San Carlos nos recibe con una cálida bienvenida y nos despidе con nostalgia.





El chupacabras del tren

Jade González Zanni, 11 años - Curicó

En una noche muy oscura, unos niños armaron una carpa en las vías de un tren abandonado. Luego de un rato, empezaron a contar historias de terror y se apagaron todas las linternas. De repente apareció el chupacabras, llamó a los niños y les dijo: “¡Van a ser mis próximas víctimas!” Los niños se asustaron y corrieron a una de sus casas y se metieron debajo de la cama, extrañados los padres al ver lo ocurrido, fueron a las líneas del tren y encontraron todas las cosas de los niños. Luego, ingresaron a verificar el tren y este emprendió viaje sin aviso ni destino. Finalmente, los padres no fueron vistos nunca más y se dice, que el conductor de éste era el chupacabras.





Pepe el conejo y su novia Juana la rana

Margarita Palma Palma, 13 años - Chillán Viejo

Había una vez un conejo llamado Pepe que vivía en una isla muy lejana, cerca de unas vías de tren.

Un día Pepe iba caminando hacia el tren para viajar a Londres a ver a su familia, cuando ve a lo lejos a una hermosa, delgada y majestuosa rana. Él sorprendido se queda pasmado por aquella preciosa rana que acababa de ver y curioso por saber su nombre se acercó a ella y le dijo – Hola preciosa, me presento, yo soy Pepe el conejo y usted ¿cómo se llama? - la rana dice – Hola, mucho gusto, yo soy Juana la rana- después se dan cuenta que van hacia el mismo lugar, y deciden sentarse juntos para platicar y conocerse un poco más.

Un año más tarde ya siendo pareja deciden casarse y formar una familia.





GANADOR CATEGORÍA INFANTIL - REGIÓN DE LA ARAUCANÍA

Cambio de Vías

Catalina Sepulveda Palavecino, 12 años - Temuco

Pitea y humea llamando, empujando, incitando, ilusionando, El tren Sale desde Temuco a Carahue 08:30, sube Manuel con su morral, dos pilchas de ropa y dos pesos en el bolsillo, el rostro morado, las manos heladas, corre Manuel a sentarse a ver si puede hacer una siestita de camino. Respira Manuel, olor a pan caliente, se acuerda de su madre y tiene ganas de llorar, pero se concentra en el sonido de los rieles... aceroso, fríos, que suenan a golpes y saben a sangre, observa por la ventana, los verdes prados de labranza ese canal verdoso, llegando a imperial, crujido de tripas, tanto, que le duele. Hoy, debes ser fuerte, a sus 12 años debe comenzar de nuevo. Ya llegando a Carahue, campos en verde amarillo, se acomoda el pantalón y deja atrás la estación, no miro a atrás no volverá jamás a los golpes de su padre, hoy Manuelito, comienza de nuevo y será lo que Dios quiera.





Nuestra última estación

Benjamín Bravo Claros, 18 años - Arica

Desde que probé aquel amargo y tormentoso café, supe que podría estar noches enteras viendo y apreciando tu paisaje insulso, envolviéndome en el vapor del tren y en el humo de tu mal hábito con el cigarrillo. Ahora no puedo soportar el silencio que se hace con tu notable intención de huir. Tu mirada ya no provoca éxtasis de cuando pasabas fugaz desde el horizonte a un destino falso, pero irresistiblemente atractivo. ¿Cómo no angustiarme?. Entre tus ojos solo se refleja el dolor de los rieles oxidados. ¿Serás consciente de mi obsesión por ti, o solo soy una parte más del desfile de extraños en tu vida?. Es muy obvio tu grito interno de socorro, que he decidido ayudarte. Voy directo hacia ti para, por fin, liberarte de mí hacia las vías.





CATEGORÍA INFANTIL

El Olvidadizo

Martín Carrasco Vera, 10 años - Chillán

Un día había una persona que tenía que ir de viaje en tren hacia Santiago, estaba apurado porque era tarde así que fue muy rápido a su tren, luego cuando estaba cerca de la estación se sintió aliviado, pero... ¡había olvidado su boleto! Así que fue en su auto el que digamos no era de muy ehh... buena calidad a su casa, llego a su casa y corriendo fue a su puerta, pero... se le habían olvidado las... ¡LLAVES! Para su mala suerte tuvo que romper la ventana de su pobre casa, siguiendo con su mala racha ¡UNA PERSONA QUE IBA PASANDO CREYO QUE ROBABA! Y LLAMO A LOS CARABINEROS, su vecino (que conocía a la persona) le explicó a los carabineros que era su propia casa, el pobre hombre tomó su pasaje y fue lo más veloz que pudo a la estación, cuando llego a la estación se sintió tranquilo, se subió a su tren y se quedó dormido en su asiento.



CHILLÁN



El ferrocarril de mascotas

Matías Valdivia Villar, 11 años - Curicó

Todo comenzó en una isla de Chile, donde todas las mascotas van a tomar un descanso, pero luego de un mes deben regresar con su dueño, la única forma de regresar a sus hogares es irse en un ferrocarril, el conductor es un perro llamado Spike el cual es un poco mal humorado y viaja con su amigo Mike que es un gato muy inquieto, el viaje comenzó a 7.15 a.m. Al comienzo todo tranquilo, pero al pasar las horas comenzaron algunos problemas, los animales empezaron a pelear y a moverse mucho, sobre todo una pandilla de gatos llamados “los rasguñadores”. Ellos están asustados, por el puente que estaba en construcción y debían girar, pero los rasguñadores habían dañado la palanca de puro susto. Spike se desmayó y su amigo Mike tuvo que conducir el ferrocarril, el pidió ayuda a todos los pasajeros, con la fuerza de ellos logro frenar el ferrocarril.





GANADOR CATEGORÍA JUVENIL - REGIÓN DE LA ARAUCANÍA

Manos del riel

Sofía Villablanca Godoi, 20 años - Gorbea

Aquella helada madrugada, mi abuela le iba tejiendo un chaleco a la luna. Sus palillos iban sincronizados al latente suspirar del tren y a la fuerte risa de las bandurrias.

Íbamos sentadas juntas, yo estaba pegada a la ventanilla, y mis ojos se iluminaban con las luces del río Cautín, por la emoción de ir a la feria de Temuco a comprar muchas gallinas.

Pero yo tenía una pregunta apretada en el pecho, cómo las gallinas que se irían encuarteladas en mis brazos o los puntos del ovillo inmóviles en aquel chaleco. ¿Cómo avanza el tren? en mí imaginación el perfume de la lana recién esquilada parecía responder los signos de interrogación que caían bajo el paisaje de la mirada en los pasajeros. Cada una de sus historias iban haladas al ferrocarril, cada mañana agotadora habitaba en la memoria de las vías que nunca se deshilacharon y hoy se escucha su silbido hasta en las manos de mí abuelita





En el año 3004, había una niña llamada Anne, cuyo padre construía trenes capaces de hablar. El primero que creó en el cumpleaños de Anne, formó un fuerte lazo con ella. Pero un día, ladrones entraron a la casa de la niña, el trencito se dio cuenta y exclamó ¡Anne, sube!, pues una bomba explotaría en treinta segundos, con una muerte garantizada.

Esas fueron sus últimas palabras. Unas personas, que revisaban los escombros, encontraron en el tren a Anne viva. Su lazo entre ellos, la salvó.





CATEGORÍA JUVENIL

Recuerdo de infancia

Vicente Valenzuela, 19 años - San Bernardo

Es el cumpleaños de mi hermano mayor. Toda mi honda familia en la mesa; primos, tíos, abuelas. Compartimos, hablamos, nos preguntamos cosas. Vida familiar sanbernardina a las siete de la tarde. Todos meten ruido, todos hablan. El ruido es tanto, son tantas las voces entremezclándose, tanta palabra, tanto cahuín y recado, son tantos los pásame un tecito por favor, que la llamada que recibe mi tío Juan pasa desapercibida entre los asistentes. En medio del bullicio tan cercano y familiar, contesta. Lo veo entonces, taza de té en mano, responder a las preguntas que le hacen del otro lado del teléfono: ah, sí, el tren no sé cuantito mándalo al riel no sé cuánto, dile al no sé cuantito que revise no sé qué parte del tren y que le avise a no sé quién que tiene que ver no sé qué cosa. Corta y suspira. Me pregunto entonces cuántos trenes habrá ahora mismo en su cabeza. Su cerebro es una Estación Central en miniatura.





CATEGORÍA INFANTIL

Pequeño tren soñador

Antonella Monserrat Riquelme Durán, 12 años - Curicó

Había una vez un pequeño tren que siempre quiso volar, obviamente los demás trenes le decían que nunca iba a poder por que él y todos ellos eran de metal, con materiales pesados así que mejor no se sintiera como un unicornio recién nacido queriendo volar.

Llego el día más esperado por todos los trenes la gran “FIESTA DE RAYOS” bueno consiste en un día de tormenta con rayos donde los ferrocarriles debían pasar rápido sin que les llegue un rayo por el camino, si no serán descalificados inmediatamente.

¡En sus marcas, listos, fuera! aquello viento fuerte impulsaba al tren para ir más rápido, la lluvia, tormenta y rayos que caían los esquivaba fuertemente veloz cuando de repente la vía del tren se corta y sale volando. El tren felizmente cumplido su sueño y el cielo con un sol brillante y deslumbrante el pequeño tren se sintió como un mágico unicornio con alas.





GANADOR CATEGORÍA ADULTO - REGIÓN DE LA ARAUCANÍA

Un último atardecer

Felipe Lazcano Retamal, 27 años - Gorbea

Nunca olvidaré la primera vez que viajé en tren. Tenía ocho años y unas manos inquietas de curiosidad sobre la barandilla de la estación de Gorbea. Recuerdo el atardecer en la ventana y, el cristal que reflejaba la magia indescifrable de mi tierra. Pero a diferencia de la emocionante aventura que yo sentía, mi padre, quien me acompañaba, observaba con pena y angustia el mismo atardecer. El chirrido de los raíles y los rostros de mis tías llenos de lágrimas al vernos llegar, me hizo entender la razón de nuestro viaje a Santiago, y es que mi abuelo había fallecido. Recuerdo escuchar a mi padre disculparse por lo tarde que habíamos llegado, culpando al tren por su atraso, pero yo había visto en sus ojos, que realmente no quería volver. Porque el Chirrido de los raíles lo llenaba de culpas, por no haber tomado el tren antes, y ver las flores fundirse en el ocaso junto a su padre, por una última vez.





Mis recuerdos en el tren

Pascal Castellón, 10 años - Arica

Para mí es muy importante recordar el tren, ya que cerca de mi casa pasa los fines de semana. Cada vez que tocaba la bocina mi abuela Memé decía – yo voy en el tren – Este año mi abuelita partió a los brazos del papito Dios y cada vez que el tren toca la bocina la recuerdo e imagino que va en ese tren al cielo.





CATEGORÍA ADULTO

Sueños sobre un riel

Camila Vergara Peña, 27 años - San Pedro de la Paz

Una infinidad de personas suben al Biotren cada mañana. Arrastran consigo una historia, los observo cuando coinciden conmigo en los vagones, me gusta imaginar la razón que los llevó a subir. A veces me pregunto si seré la única que hace aquello; los veo tan ensimismados en sus teléfonos, nunca se miran, otros aprovechan cada segundo para dormir, esperando su momento para retornar al ajetreado día fuera de los límites metálicos que les trasladan sobre un riel. Entonces, la veo, frente a mí hay una mujer, ella no está perdida en la tecnología, tampoco duerme, ella simplemente espera; su cabello es rizado y se riega cual cascada sobre sus hombros, tiene una mirada particular, algo cansada, se marcan dos lagunas profundas y oscuras bajo sus ojos que parecen contener emociones imposibles de expresar, sus hombros caen agotados, sosteniendo apenas el bolso que parece llevar más que solo papeles, quizás algo que implicó esfuerzo, un sueño. Llego a la estación y la pierdo de vista al bajar, no me doy cuenta de que me sigue, pero le deseo lo mejor, después de todo esa mujer soy yo.





CATEGORÍA JUVENIL

Recuerdos entre las vías

Sara González Riveros, 17 años - Puente Alto

Daniel tenía 78 años y se encontraba en el asiento del ferrocarril, a su edad se esperaba que estuviera descansando en la comodidad de su casa, pero está ya no era suya, al menos no se sentía así. Entró en un sueño profundo, se vio a sí mismo en el tren a sus 27 años, con ella a su lado y su hija en brazos que balbuceaba entre sus risas; luego, a sus 35 años solo con su hija mirando por la ventana, añorando la presencia que antes los acompañaba. Despertó. Se vio a sus 78 años bajando del tren caminando a su hogar. Al llegar, encontró la hamaca abandonada en la entrada, recostándose en ella cerró sus ojos y la vió a ella, a sus 28 años alzando su mano con su bella sonrisa junto sus ojos almendrados y él levantándose a seguirla. Ahí en la hamaca, suspirando su nombre, logró al fin descansar.



efe TRENES
DE
CHILE

HISTORIAS _____
ENTRE LÍNEAS
_____ 4º CONCURSO DE CUENTOS



efe

TRENES
DE
CHILE